

## EL MUNDO CHINO EL OESTE DE CHINA

El oeste de China es completamente otra historia.

Actualmente, forma parte de China, pero no lo ha sido durante la mayor parte de su historia. La única excepción, como ya hemos visto, era el corredor de Gansu, una franja de terreno de loess que unía el este de China con las tierras del centro de Asia y a través del que se entretejía la Ruta de la Seda.

El elemento predominante en esta parte de Asia Central es el nudo de Pamir, un altiplano de alturas extremas de 5000 m, que realmente representa el techo del mundo. Desde aquí se originan una serie de grandes cordilleras que delimitan entre ellas los grandes centros culturales de Asia.

El Hindu Kush, que básicamente corresponde al actual Afganistán, tiene una larga historia de transmisión cultural y fue en un tiempo la tierra donde se produjeron los intercambios interculturales más fascinantes. Es aquí donde la entremezcla de culturas griega e india dio lugar al extraordinario arte budista del Gandhara.

El Karakórum y el Himalaya son las barreras más altas de la Tierra, pero los peregrinos budistas y los vendedores ambulantes indios las han cruzado durante milenios. Entre el Himalaya y las montañas de Kunlun se encuentra el Tíbet, un altiplano altísimo que se halla entre los 4000 y los 5000 m, y es el hogar de una rama del budismo, el tantrismo, que será muy influyente en la China de los Yuan, Ming y Qin.

Más al norte, entre las cordilleras de Kunlun y Tian, ambas con varias cimas que llegan a los 5000 m, se encuentra el Taklamakán, el desierto más inhóspito del planeta, algunas partes del cual se encuentran bajo el nivel del mar. Todo este desierto es terreno yermo, y todo aquel que lo ha cruzado, como el peregrino budista chino, Xuanzhang, en el siglo VII, o Marco Polo en el siglo XIII, ha dejado unas descripciones sorprendentes de los sonidos espantosos, causados por el silbido del viento y el derrumbe de rocas.

Pero a los pies de las montañas de Tian y Kunlun, las aguas son abundantes, y esto nutre una serie de oasis que conectan el Pamir con el corredor de Gansu, así como las rutas del norte con las del sur.

A través de estas rutas y del corredor de Gansu, el budismo entró en China. Las praderas fértiles que se alargan entre el Tian Shan y el Altái han garantizado un contacto constante entre Persia y China.

Así, para acabar, el Pamir, lejos de ser una barrera, ha sido a lo largo de la historia el mayor centro de actividad de la Tierra, un verdadero punto de inflexión que durante milenios ha conectado las 3 civilizaciones más grandes del mundo: Persia, India y China.

Las tendencias culturales, los peregrinos y mercaderes pudieron cruzar el Pamir y las aterradoras cordilleras montañosas que se alzan desde allí. Pero no los ejércitos no pudieron hacerlo. Las impresionantes paredes de Asia Central detuvieron el progreso de muchas olas de expansión poderosas que provenían del Mediterráneo y del Oriente Medio.

Marcaron los límites del Imperio aquéménida persa y también fue el punto más lejano alcanzado por su conquistador, Alejandro Magno. Asimismo, en las altitudes de Asia Central fue donde perecieron las últimas oleadas del Islam.